

APOLO

AÑO IV

Número 34

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE PÉREZ Y CURIS



MONTEVIDEO

DICIEMBRE DE 1909

— OFICINA DEL COMERCIO —
169 — SARANDI — 169

— Teléfono: LA URUGUAYA, 699
ENRIQUE BRÚSCO Y PAULINO BAGNATI

PERITOS MERCANTILES

JULIO R. MARTÍNEZ (Corredor)

OBRAS DE AUTORES URUGUAYOS

Ovidio Fernández Ríos

Por los Jardines del Alma
(*Poesías*)

0.50 el ejemplar

Pérez y Curis

Rosa Ígnea
(*Cuentos*) 2.^a edición

0.25 el ejemplar

Santos García Mallarini

Apóstoles Rebeldes

0.30 el ejemplar

Guía

Qvo Vadis ?

0.10 el ejemplar

M. Medina Betancort

Cuentos al Corazón

0.40 el ejemplar

Pérez y Curis

Heliotropos

0.40 el ejemplar

Andrés T. Gomensoro

Rumbo al Sol

0.40 el ejemplar

Ismael Cortinas

El Credo

0.25 el ejemplar

PÉREZ Y CURIS

Alma de Idilio y Rimas Sentimentales

Edición de lujo : 0.50 el ejemplar

HELIOTROPOS

Segunda edición : 0.40 el ejemplar



Director-Redactor: PÉREZ Y CURIS

Secretario de Redacción: OVIDIO FERNÁNDEZ RÍOS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
PÉREZ CASTELLANOS, 111

AÑO IV

Montevideo, Diciembre de 1909

N.º 34

EL PREJUICIO 67.580

Para APOLO.

A Manuel Ugarte, afectuosamente.

Serpiente vil, de colosal cabeza
i veneno mortal, vive enroscada,
con la fuerza brutal de su grandeza,
á la presente sociedad menguada.

Con su lengua mortífera ella hiere
al corazón que noble se levanta,
que despreciando fórmulas, prefiere
la libertad de una conciencia santa!

Serpiente vil de negros anillares,
mientras mas ignorancia hai en la tierra,
mas oprimen sus fieros tutelares
al torpe mundo que á su error se aferra

Las fatidicas sombras son su trono;
la humanidad, su corte palaciega.
Hija de los Avernos, en su encono
para la estupidez rayo que ciega.

Yo no la temo! La detesto. Libro
siempre con ella desigual batalla;
i la arrastro a mis plantas cuando vibro
la tempestad de mi furor que estalla!

Nunca el prejuicio i su mortal veneno
mancharán el cristal de mi conciencia
¡No obedezco jamas a impulso ajeno!
¡Mi ruta es la verdad; mi Sol, la ciencia!

Benjamin VELASCO REYES

El habla será la patria

Para APOLO.

—Pero allí hablan español ¿verdad?—me preguntaba un hombre de los que iban á partir para Chile, en la expedición que salió de este puerto en 3 de Diciembre último. Era un hombre de unos cincuenta años, minero de profesión, picador barrenero, había sido huertano allá en Algezares donde llevaba una tierrecica... luego se pusieron las cosas tan malamente que hubo que venir á la sierra... y ahora la sierra está muerta *y hay que ir ande Dios quiera, porque por encima de tó, hay que vivir.* Y este hombre pone en su pregunta un dejo de consoladora esperanza que torna melancólica la amarga expresión de aquel rostro en donde puede leerse la página triste: tiene su mujer, de la misma edad que él; una hija que se le casó muy joven, cargada de criaturas y pasando miserias y trabajos; otra hija soltera y un muchacho de unos catorce años que ya trabaja en las minas matándose...—Y no es lo peor eso, dice, si no que no hay trabajo... falta el pan... vamos en cueros... ¡y ande se han comío tó lo que uno ha ganao, ande se han quedao con el sudor de uno;... no fían un *éhavo*, ni dan una sed de agua!...—Así las cosas, se ha sabido que reclutaban mineros para Chile, y aquel hombre ha pasado unas horas terribles abismado con la cabeza entre las manos, dándole vueltas á la desesperada situación de su casa y á la salida única por aquel camino á través de los mares ¡tan largos! sin vuelta quizás!... Luego se ha erguido resueltamente, ha cogido la manta y ha dicho: «¡Voy á apuntarme!»

La mujer y la hija soltera han asistido llorosas y en silencio al drama interno, sabían lo que pensaba aquella cabeza, las vueltas que le estaba dando á las cosas, aquella locura y aquella desesperación en que se hacían los sesos agua... Se han levantado también desesperadas y se han puesto delante de él:—Nó, no te vas! Nos moriremos de hambre, saldré á pedir limosna!

—No, padre, no se vaya usted, que no le vamos á ver más!

En esto, ha llegado la hija casada con un pequeñuelo en los brazos; ha llegado también el mozuelo, el hijo, que tampoco trabajaba aquel día.

—Padre de mi alma, no se vaya usted, no se apunte usted!—dice la hija mayor.

El mozuelo replica:

—Pues hace bien en apuntarse, y yo con él! á la fin del mundo!

—No, tú, por el pronto, no; después, ya veremos.—responde el padre, marchándose afectado.

Las mujeres quedan desoladas llorando á lágrima viva, y el mozuelo refunfuñando:

—No lloren ustedes más! No hay que llorar sino tener alma para hacerle cara á tó. Yo si no me lleva el padre, me iré solo!...

Sí; la misma página triste se puede leer en otros rostros desalentados, abatidos, desesperados... Y el hombre una vez apuntado en las listas de emigración á Chile, torna á preguntar: ¿Conque allí hablan español?

Y al contestarle de nuevo afirmativamente, al asegurárselo rotundamente, explica suspirando con aquel dejo de consoladora esperanza:

—Verá usted: en toa casta de hombres los hay buenos y malos; pero consuela el ir ande el habla es la nuestra; parece que, por aquello del habla, se han de apiadar más de nosotros; se siente, en cierto modo, la confianza de ir ande se tiene familia; y hasta la tierra, por remota que se encuentre, si es nuestra habla la suya, ya no nos parece tierra extranjera!

Si, el habla es la patria, el habla será la patria!..

De un barco de emigrantes, un hombre joven de corazón animoso, en el momento de partir y al ronco son de la sirena, se arranca con este cantar:

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Y el barco al desatracar del muelle, parece un pedazo de patria que se desprende y camina sobre el mar...

Y en la inmensidad del océano, cuando la obscuridad ó la niebla borren el pabellón nacional y hasta la silueta de la nave, quedará como soberana y única personificación de la patria, caminando fantástico sobre las olas, aquel cantar!

El habla es la patria: Yo he visto en los cuarteles formar grupos los soldados, según sus dialectos. El lazo fraternal mas fuerte era el habla.

Y por el contrario, motivo de rivalidad entre grupos, el habla distinta.

La patria es el habla: He visto á unos franceses en un hotel español celebrar una conmemoración de su país, una fiesta. Había en el grupo una cosa por encima de la conmemoración y de todo: el habla que los unía, que los exaltaba, que los confraternizaba....

¡Oh, verbo, espíritu de los pueblos, característica y personificación de los pueblos, dulce lazo fraternal!

¡Oh, América! El habla me trae tu aliento hermano, la visión de tus mares, tus ciudades, tus montes, tus ríos, tus selvas, tus llanuras... Tus periódicos, tus libros llegan saturados de actividad febril, de tus progresos, de tus democracias...

Tus políticos, tus diplomáticos, tus comerciantes, tus periodistas, tus poetas, en suma, vienen á la vieja patria como arrogantes heraldos de la feliz aventura que corrieron aquellos hijos del hispano suelo que partieron de estas playas en sus valientes naos hace siglos...

Y es el habla! Estos días ¡Oh, América! ha pasado por nuestra ciudad uno de tus poetas, José Santos Chocano, y nos ha encantado con sus versos: Nos ha encantado porque, como digno hijo tuyo, lleva en su inspiración las bellezas arrogantes y el fogoso empuje de las tierras tropicales, la fuerza de tus razas poderosas y el deslumbramiento y la

riqueza de los fastuosos tesoros de tu suelo... Nos ha encantado porque nos ha pintado de una manera deslumbradora tu belleza; porque nos ha contado íntimamente tus pasiones, tus luchas, tus esperanzas; porque nos ha traído en su fantasía noticias de aquellos nuestros hermanos que con armaduras brillantes y espadas sangrientas, aun cabalgan conquistadores por el suelo americano, imperecederos en la leyenda!...

¡Oh, tierras hermanas, por vínculo de lenguaje siempre españolas!

¡Oh, poetas de América, poetas hermanos, Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo y otros, engarzadores del habla española en aquellas remotas tierras, apóstoles del habla que recorréis el mundo haciendo su religión: yo os sigo, yo recorreré también mi Galilea haciendo la exaltación del verbo divino!

Y así haremos patria!...

Y si, con mengua de nuestros gobernantes, llegamos á la ínfima expresión de la nacionalidad, si llegamos á la nulidad completa, aun quedará flotando sobre los pueblos, como pabellón indestructible, la personificación española, el habla!

Y en la inmensidad de los mares, ya sin pabellón y sin nave, surgirá la patria en aquel cantar de un pecho español animoso!...

¡Oh, viejo fuerte que vas á América en busca del pan, lleva un beso mío á las hospitalarias tierras!

¡Animo, viejo fuerte! También los que son carne de mi carne han partido como tú... Quizás en tu sendero encuentres á mi madre... es muy anciana... ¡bésala!...

¡Adiós, viejo profético murriador del habla!

VICENTE MEDINA.

Lira Peruana

Tu espejo

Huiste y de tu estancia ya no queda ni un recuerdo; el ropero que lucía en tu alcoba, vi ayer que se vendía con trágico clamor en la almoneda.

Yo que tanto te amara sin fortuna, quedéme ante tu mueble preferido extático un instante, y conmovido, di un largo beso en su azogada luna.

Mueble feliz, también abandonado quedó por ti; pero es para envidiado porque en su limpio espejo al fin él pudo besar toda tu carne nieve y rosa, y ver tu cuerpo de pagana diosa, incitante, magnifico y desnudo!

Tus labios

Yo no sé lo que siento, que al mirarte tiemblo y gozo pensando en que te quiero pues no sé si es que vivo para amarte ó si por adorarte es que me muero.

Tu boca es una flor y es una herida, y no sé si en tus labios de escarlata,

bebo una esencia que me da la vida ó un sórdido veneno que me mata.

Tus labios pecadores y benditos me sugieren ternuras y delitos, y mientras te acaricio se me antoja que son tus besos suaves y crueles, porque tienes la boca dulce y roja así como las sangres y las mieles.

El último beso

Tu boca hecha de miel y de ambrosía, donde bebi de amor el rojo vino, sobre tu rostro pálido y divino como una fresca herida parecía.

Yo iba á partir y tú, con ansia loca, estrechándote á mi nerviosamente, con un gran beso, enamorado, ardiente, toda mi alma absorbiste de mi boca.

Hoy nada me interesa cuanto existe, pero aunque la nostalgia me tortura al recordar tu amor y tu hermosura, voy cruzando la vida menos triste porque llevo en los labios la dulzura de aquel último beso que me diste.

FELIPE SASSONE.

Alla Musa

Para APOLO.

Fata gentile, fede del mio cuore
E della triste giovinezza mia,
Siimi compagna tu nel cupo orrore
Rischiara a me dell' avvenir la via:

Componi tu il mio verso sol d' amore
E d' affetto gentil, e mai non sia
Che un canto d' odio acuto, di rancore
Cupo risuoni sulla cetra mia.

Innalza la virtude, innalza il santo
Ideal per cui pugno con diletto,
E con me pugna tacita d' accanto.

E imprimi il marchio orrendo di carogna
A chi non sente pei fratelli affetto,
A chi ricchezze sol avido agogna,

G. MOLA.



MUELLE DE LA ADUANA — MONTEVIDEO

Mármoles

Para APOLO.

A Carlos Canut de Bon.

I

Amo tu arte, amigo! Cuando en mi sien vacila
una idea insegura, como gota que oscila,
próxima á evaporarse, al borde de una flor,
el verso me parece una veste ligera
y envolver en ropaje de alabastro quisiera
ese lampo inasible de celeste fulgor.

La escultura es el ritmo en el silencio. Traza
relieves una línea, y en la forma se enlaza
el ensueño que intenta sus vuelos describir;
pero ya detenido su fervor ascendente,
en el blanco latido de la piedra se siente
el viento de sus alas de alígero batir.

Por eso yo amo el mármol que es mole de blancura,
el que va por los frisos en la suelta locura
de bacantes helenas olvidadas del tul,
el que sueña en estatuas de grandes ojos ciegos
y el que con paso augusto de intercolumnios griegos
avanza por la falda de una colina azul...

II

Yo sé que tú no esculpes; que la dócil arcilla
te suple la dureza que en los mármoles brilla;
que ignoras de los bloques el claro resonar.
Mohosas las espátulas, perdidos los escoplos,
sólo sigue la línea de tus líricos soplos
la gracia fugitiva de tu leve pulgar.

Y quiero que tú esculpas! Yo quiero que tú bregues
dando luz á las curvas, dando sombra á los pliegues
de una línea que busque gloriosamente un fin;
y quiero que á tu gama de blancos tonos áticos,
cuando cinces gestos, ya heroicos ó ya extáticos,
Corneille le dé sus bronce y sus sedas Racine!

A veces, en mi anhelo, imagino tu esbelta
figura de esforzado, en blanca blusa suelta,
hirsutos los cabellos y á la luz del taller,

siguiendo con atento mirar desde tu banco,
lineales melodías por el silencio blanco
del mármol en que sueñas un cuerpo de mujer.

Y tomas el escoplo! Al beso de la línea,
la piedra se estremece, y cándida, virgínea,
esboza un cuerpo eréctil, sin velos de pudor;
y surge así tu ensueño sin vana vestidura,
desnudo, esplendoroso, vestido, en su blancura,
de frío, de belleza, de luz y de candor.

Y vívidos, febriles, enciéndense tus ojos
buscando entre la lluvia de los blancos despojos
que saltan á los golpes soñadores que das,
los últimos contornos que aun la piedra esconde
y cuyas líneas sientes, sin que sepas por dónde,
correr en ilusoria, melodía fugaz...

Al verte así en momentos en que nada te arredra,
fecundando la núbil blancura de la piedra,
yo siento que á los bríos que llevas en la sien,
ya esculpas tus idilios en pálidas baladas
ó eternices tus luchas en tragedias nevadas,
Carpeaux les da sus ritmos y sus alas Rodin!

III

En tanto, si no esculpes, si al mármol milenaris
aun no has dado un golpe de cincel visionario
y á veces desesperas y lloras de dolor,
talvez, sin que lo sepas, un gesto de tu arcilla
es ya un instante plástico en que lo eterno brilla
sujetando á tu gloria en inmóvil temblor.

Confía en lo quimérico, y el sol suba ó tramonte,
no quieras con tus manos palpar el horizonte
que en torno de los ojos te despliegue lo real:
vivir de lo ilusorio es una vida intensa,
y si en ella tu enorme anhelar se condensa
tendrá que ser gloriosa, tendrá que ser triunfal.

Y un día—cualquier día—sobre níveo alabastro,
un toque de tu escoplo temblará como un astro,
y serán esculturas los sueños de tu fe;
los sueños que vestidos de blancuras pentélicas,
suben hoy de tu frente, cual las trombas angélicas
que evapora en celeste claroscuro Doré!

MIGUEL LUIS ROCUANT.

Santiago de Chile.

De crítica

“El caso” de Ibsen

Para APOLO.

Nada tan aventurado, en verdad, como disertar acerca de la obra de Henrik Ibsen, el formidable creador de Nora, ingenua y trágica, porque él, con su propia voz y en tono de sutilísima ironía puso á sus exégetas la más peligrosa barrera al formular aquella frase en que pedía á la crítica «que le desentrañaran el sentido de su último drama».

Exaltado como libertario, denostado como simbolista, repudiado como místico, hoy nos lo ofrece la señora Jacquinet (1) bajo el disfraz de irreductible individualista. Por más que el libro de la señora Jacquinet no avalore en mucho la bibliografía ibseniana pues su mérito no es extraordinario, ni tampoco venga á descubrirnos á Ibsen, y que aquel rebelde tan poco dado á las exhibiciones mundanas tuvo el privilegio, aun no prescrito de apasionar á los más altos espíritus haciendo familiar su personalidad literaria en todos los círculos intelectuales del mundo, es una obra, empero, que por su carácter de ardiente proselitismo y ser la más reciente, justifica el que se le otorgue más atención de la que en realidad reclama su valor sustancial.

De otra parte, si la personalidad de Ibsen no es un enigma, en cambio su característica mental constituye uno de los más arduos problemas de las letras contemporáneas. Puede decirse que tiene tantas «tendencias y tantos aspectos como analistas han estudiado su obra.

Ha despertado odios, inspirado adoración, desdén y reverencia y es lo particular que los sentimientos contradictorios de que ha sido objeto, nunca se han fundado en los sectarismos de dos escuelas opuestas sino que provienen de todas las escuelas que atribuyen por suyo el dogma de Ibsen los monárquicos y los demócratas, los acérrimos partidarios del naturalismo y los fervorosos prosélitos del misticismo. Quiere decir, filósofos y políticos, artistas y pensadores. No sería sorprendente que tan opuestas impresiones provocara su labor si cada libro respondiera á un distinto credo y á una manera diferente, entonces resultaría lógico el que distintos bandos pretendieran ungirlo Jerarca de su grupo, pero lo que hace singular el «caso Ibsen» es que en su labor se advierte una admirable unidad, una perfecta armonía, la más rigurosa consecuencia en finalidad y en procedimientos, hasta en las dos etapas de su vida unánimemente señaladas por la crítica.

Gran énfasis adopta la señora Jacquinet para «clasificar» á Ibsen como individualista. Nefando crimen, á juicio de esta escritora, pues esa tendencia, á su ver reaccionaria, constituye un grave peligro para el futuro desenvolvimiento de nuestra especie, representando, además, una regresión filosófica que entorpecerá grandemente la realización del ideal de suprema felicidad que persiguen los socialistas, únicos poseedores al presente, según propia declaración, de la verdad absoluta la cual una

(1) Ibsen y su Obra por Clemencia Jacquinet, Valencia, 1908, Semper y C.^ª, editores.

vez reconocida, transformará nuestro mundo en lugar de inacabables venturas, de inextinguible dicha.

Teniendo á la vista el libro de la señora Jacquinet el «problema Ibsen» se reduce á estos términos:

—«Fué Ibsen individualista ó socialista?»

«Demos, pues, de lado todos los otros aspectos bajo los cuales ha sido juzgado Ibsen y procuremos averiguar en qué consisten esas dos escuelas políticas ó ideales filosóficos.

El socialismo igualitario define el hombre como entidad colectiva integrante de la humanidad, el individualista lo proclama ser autónomo librado á sus propias facultades y aspiraciones.

Si alguna vez en la evolución de las ideas ha habido posibilidad de coordinar dos afirmaciones aparentemente disímiles, ha sido al tratarse del individualismo y del socialismo. Pretender, como este anhela, la dicha de la humanidad no es proscribir la facultad de mejorarse á sí mismo cada unidad. La sociedad perfecta será aquella en que cada individuo sea perfecto, si es esta la finalidad del socialismo, el individualista no la contraria. Cuando mucho las dos escuelas difieren en procedimientos, una busca el progreso de las partes para el mejoramiento del todo, la otra intenta el mejoramiento del todo para el progreso de las partes.

Cuestión de método no puede ser esencial y en este caso concreto debemos confesar que más razonable es seguir el sistema adoptado por la ciencia (de lo simple á lo complejo) que contrariar la tradición de nuestras investigaciones merced á las cuales, partiendo de lo conocido para ir á lo desconocido, hemos alcanzado las pocas conquistas logradas sobre la ignorancia y el error.

Hay un punto de intersección para esos dos impulsos provenientes de distintos orígenes, es la común ambición de progreso. Olvidar esto para fijarnos en detalles es desperdiciar energías.

Cuanto á Ibsen, realizó una magna obra de educación social. Con sus dramas llevó á la escena miserias, dolores y amarguras, dió cauce á muchos pensamientos que antes pugnaban en vano por aparecer ante el mundo carentes de la forma apropiada en que mostrarse, planteó problemas morales y sociales que todos afectaban ignorar y que ante la audacia de artista fué precisó analizar y considerar. La obra de arte no puede juzgarse por su mérito intrínseco sino por sus efectos sociales, la más genial producción si permanece desconocida ó ignorada por circunstancias fortuitas, no puede pretender que se equipare por razón de su trascendencia á otra cualquiera muy inferior, pero del dominio de todos y que en varios climas y en medios distintos haya ejercido influencia poderosa. Bjoesterne Bjoersen es dramaturgo de mérito igual al de Ibsen y, sin embargo, su labor, por estar menos vulgarizada, y resultar por consecuencia menos influyente en el orden social, no puede parangonarse con el creador de «La Unión de los Jóvenes». Tanto las ideas de éste como la forma misma en que hubo de emitirlas, (no debe olvidarse el valor hermético del verbo), así, también, como la encarnación de sus personajes que forman un conjunto tan armónico, tan inconfundible que su teatro resulta aparte en el movimiento intelectual de su época. Si individualista, su concepción personal era alentadora y optimista, y sea la que fuere la constitución social de mañana, será preciso crear, será necesario organizar, porque el caos es extinción,

no florecimiento. Resulta tanto más necesario insistir en esto, cuanto que la democracia ácrata es evidentemente disociadora, fundando su procedimiento en la acción de varias unidades difícilmente aceptables. Predominando el individualismo «social» exclusivamente (distinto del individualismo «mental» que es el practicado por Ibsen) se anulan los esfuerzos encaminados á un fin común, pero no perseguido por procedimientos unificados sino contradictorios, ó cuando menos disimiles que se esterilizan y quebrantan mutuamente. Parece, pues, que es causa eférente de la debilitación del esfuerzo colectivo el predominio excesivo del individualismo, pero bien analizado, resulta que el colectivismo, á su vez, basado sin disputa en la teoría democrática e igualitaria que confiere paridad de derechos y de atribuciones (si bien con el sutil distinguo de «á cada uno según su capacidad y á cada capacidad según su esfuerzo») sanciona en definitiva la teoría individualista. Y he aquí, una vez más, el punto de intersección de las dos teorías

No fuera demasiado aventurado el sugerir que Ibsen colocado en ese punto tangencial, resulta equidistante no sólo para esas doctrinas en el fondo concordantes, sino para todas las ideas en cuyos campos rivales lo ha clasificado la crítica.

Esta explicación, en definitiva, tiene la inmensa ventaja de que permite á todos los comentaristas de Ibsen creerse en lo cierto sin menoscabar por ello la exactitud de las apreciaciones más opuestas.

Los aficionados á esta clase de problemas tienen un inagotable venero en el «caso Ibsen», tan inagotable que después de veinte años puedo hoy repetirse la frase de Knut-Hansen que Sarcey (1) hizo suya «En presencia del movimiento ibseniano en Alemania y en Inglaterra, yo no puedo hallar otra explicación para ese fenómeno que juzgo incomprendible sino que la humanidad, burlándose de sí misma se había puesto de pronto á jugar á la gallina ciega».

Y todavía jugamos á la gallina ciega, mas no por Ibsen, sino á su costa.

ARTURO R. DE CARRICARTE.

LAZO ETERNO

Almas

De la gloria voluble enamoradas,
Del infortunio inseparables son.
¿Que el infortunio las anima? Entonces,
Enamorado de la gloria soy.

Porque en la lucha

Grande y perenne que sostengo yo,
Surge un hacha de viento: mi firmeza;
Y una ráfaga helada: mi dolor.

PÉREZ Y CURIS.

(1) Sarcey y Knut-Hansen fueron anti-ibsenianos irreductibles.

Página artística



Criollas

Negativo de C. A. Castellanos.

De “Los Peregrinos de Piedra” (1)

Inspiración Taciturna

Muje un caimán. Sobre la tersa duna,
maniobra un beato pescador isleño.
Ara el barco los cauces de mi sueño
en una etiope religión boyuna...

El viento se adormece con alguna
musicación de Grieg. Y en el pequeño
drama del abanico marfileño,
tu escote se ha fugado con la Luna.

¡Oh dame de soñar, Amada mía!
A mí tu néctar de misantropía.
Libemos el café... Y así la sabia

Noche que quintaesencia mis antojos,
cristaliza desvelos en la Arabia
lánguida y taciturna de tus ojos!

Génesis

Los astros tienen las mejillas tiernas...
La Luna trunca es una paradoja
espectro — humana. Proserpina arroja
su menstruio al mar. Las horas son eternas.

Júpiter en la orgía desenoja
su ceño absurdo y junto á las cisternas,
las Ménades, al sol que las sonroja,
arman la columnata de sus piernas.

Juno duerme cien noches... Vorazmente,
Hércules niño, con precoz desvelo,
en un lúbrico raptó de serpiente,

la muerde el seno. —Brama el Helesponto.
Surge un ampo de leche. Y en el Cielo
la Vía Láctea escintiló, de pronto.

JULIO HERRERA Y REISSIG.

(1) Libro que aparecerá en breve

La eterna historia

Para APOLO.

Al poeta de «Por los jardines del alma», Ovidio Fernández Ríos.

No, aquí no. Necesito aire, mucho aire. Quiero respirar ampliamente, á pulmones llenos: el recuerdo de mi pasado me ahoga, me sofoca. ¿Cómo evocar mi ayer de felicidad en este ambiente que me habla de mi presente abrumador? Vamos por ahí, por donde haya espacio y silencio: tal vez entonces me sienta fuerte para contar mi dolorosa historia.

Rosaura cubrió sus formas impecables con un sencillo traje color cielo, y en su graciosa cabeza puso, acaso como un símbolo de felicidad, un albo sombrero.

—¿Te gusto?—preguntó al mismo tiempo que con sus nerviosas manos acariciaba las mejillas de Alberto, su amante de ocasión.

—Estas soberbia, emperatriz del sufrimiento. Nadie creería, al verte tan gentil, que en tu alma anida el pesar. Vamos.

La noche imperaba. En el espacio, las estrellas parecían miríadas de ojos que contemplaran curiosamente á aquellos dos seres que vagaban á las horas en que la vida está como suspendida.

En la Avenida 18 de Julio, silenciosa y triste, sus pasos resonaban cual rudos martillazos dados sobre las piedras. Las lámparas de arco, que vistas de lejos y en conjunto semejan una enorme serpiente de luz suspendida en lo alto, daban á sus sombras, movimientos y formas extrañas. Ya

parecían gigantes mostruosos, de colosal estatura y extrema delgadez, ó bien enanos de cuerpo ancho, muy ancho, en el que la cabeza se perdía entre los hombros.

Silbando un trozo de «Bohème» pasó junto á ellos un pálido noctámbulo: tal vez uno de esos soñadores de ideales incomprendidos para el rebaño.

Unos instantes después los distrajo una báquica canción entonada con voz aguardentosa y cascada por uno de los tantos infelices á quienes el alcohol transforma en seres de rasgos toscos y groseros, mezcla híbrida de hombre y bestia.

—Un vencido en la lucha por la vida—murmuró Alberto.

—¿Un vencido?—replicó Rosaura—¡Quién sabe! ¿Por qué no será un filósofo que encuentra el placer en el alcohol que enerva el pensamiento distrayéndolo de todas las preocupaciones que inquietan? ¡Triste y repudiable filosofía!, es cierto; pero ¿somos acaso lo suficientemente perfectos para conocer todos los secretos del alma? ¿Existe una filosofía que sea universalmente aceptada como la única verdad? ¿Ha surgido, acaso, un pensador que nos haya trazado un plan de vida que conduzca por fuerza á la armonía soñada?

Acostumbrado á no ver chispear el pensamiento en la generalidad de las mujeres, Alberto miró con mezcla de asombro y regocijo á la que así razonaba.

—No sé adonde quieres llegar con tus palabras—exclamó.

—¿No sabes? Quiero decir que la inmensa diversidad existente en el pensamiento de los hombres, las distintas maneras de concebir el placer y el dolor, el bien y el mal, revelan la terrible desigualdad de las conciencias. Y que por ello estamos inhabilitados, si somos lógicos, para prejuzgar, que tal hacemos cuando atribuimos á un estado moral determinado causa filosófica. Has dicho que ese beodo que acaba de pasar es un vencido en la lucha por la vida. Tal vez lo sea. Pero, ¿por qué no será su vicio un resultado de su pensamiento íntimo, de su modo de encarar y definir la existencia? Y después de todo... mirando bien las cosas... Sí: no hay tales vencidos: hay víctimas. Víctimas de una época que soberbiamente se llama civilizada, olvidando que está llena de prejuicios bárbaros y bárbaras instituciones.

—Me causas admiración—díjole Alberto.—Me hastían—y hasta me hacen mal—esas muñecas humanas que todo lo que son lo tienen exteriormente, en el rostro y en el cuerpo, pero que en el alma llevan el vacío, la nada. Más las que como tú, son hermosas y á la vez de espíritus plenos de vigor, las que saben hablar de algo más importante que los vestidos, los bailes y los paseos—porque saben hablar de la vida—me producen un placer intenso y profundo.

Una ráfaga fría los hizo estremecer, y á su vista se ofreció el

amplio espacio de la ciudad ocupado por la Plaza Independencia. Sentáronse silenciosamente.

Con voz cariñosa y tierna, comenzó Alberto:

—Oye: me prometiste contar tu historia; desahoga en mí, todo el infortunio que te martiriza...

—¿Mi historia?... Bien... Yo...

La visión de su pasado ahogó sus primeras palabras. Una lágrima tembló aprisionada en las sedosas pestañas, y levantándose bruscamente continuó con un acento de sentida tristeza:

—¡Mi historia! ¡Tú la conoces! Y la conocen todos los hombres... y las mujeres: todo el mundo... ¡Hasta los niños! ¿No comprendes? Es la eterna historia. Amé: creí ser amada. ¡Fingía tan bien el canalla!... ¡Parecían tan sinceras sus frases!... Me entregué: el Asilo de Expósitos y Huérfanos guarda el fruto de mi amor... Después... el abandono. ¡El abandono de todos! Ni padres, ni hermanos, ni amistades... ¿Trabajar? ¿Y quién le da trabajo á una mujer que cometió el horrendo crimen de amar con toda el alma sin el consentimiento de la sociedad? ¡Oh, la sociedad! Es implacable. Abandonada, repudiada ¿qué hacer? ¿Matarme? ¡Nunca! Se matan los atormentados por su propia conciencia. Y la mía ¡está tan serena!... ¿No es cierto que conocías mi historia? ¿Y quién no la conoce si es la historia de siempre, la eterna historia?

HIPÓLITO COIROLO.

Montevideo.

Abre el alma....

Para APOLO

Abre el alma á las cosas adorables y bellas,
á los cielos azules, al sol de mediodía
y á la noche serena que siempre se atavía
con su diadema oscura fulgurante de estrellas.

Abre el alma á la vida, que en ti quedarán huellas
de su pie leve y blanco como una eucaristía;
abre el alma á la luz y á la diosa alegría,
y al son blando y amante de las dulces querellas.

Embriégate en la copa de todos los placeres;
liba en los frescos labios de todas las mujeres,
desbordantes de mieles y cariñoso halago;

ama el divino encanto de las cosas sencillas
y que tu alma tranquila refleje como un lago
límpido y transparente, todas las maravillas!

ALBERTO LASPLACES.



CALLE 25 DE MAYO — MONTEVIDEO

Poemas

EL DIAMANTE

Hoy, en una mano burda, instintiva, deforme, he visto el diamante más bello que pueda encender el Milagro... Parecía vivo y doloroso como un espíritu desolado... Vi fluir de su luz una sombra tan triste, tan triste, que he llorado por él y por todos los bellos diamantes extraviados en manos deformes...

EL RAUDAL

A veces, cuando el amado y yo soñamos en silencio,— un silencio agudo y profundo como el acecho de un sonido insólito y misterio-

so—siento como si su alma y la mía corrieran lejanamente, por yo no sé que tierras nunca vistas, en un raudal potente y rumoroso...

LOS RETRATOS

Si os asomaraís á mi alma como á una estancia profunda, veríais cuanto la entenebrece é ilumina la intrincada galería de los Desconocidos... Figuras incógnitas que, acaso, una sola vez en la vida pasaron por mi lado sin mirarme, y están fijas allá dentro como clavadas con astros...

DELMIRA AGUSTINI.

Ruego en Madrigal

Para APOLO.

VUESTRO prestigio en amor,
y ese donaire, señora,
que bien rima á cada hora
con vuestro leve rumor;
á vuestro sentir reclama
no desertéis, por ventura,
esa tan noble hermosura,
del bando de aquel que os ama.

Pensad que la juventud,
dama bella y desdenosa,
pierde su aureola gloriosa
y hace vana esa virtud;
pues, el Otoño indiscreto
por nuestras vidas avanza,
y marchita la esperanza,
con un gran dolor secreto...

Montevideo, 1909.

A una dama ingrata.

Por vuestra dicha es preciso
disipar ya ese desdén,
y por el amor también,
que os cerrará el Paraíso;
porque Cupido que acecha,
vuestra sublime elegancia
vencerá vuestra arrogancia,
irresistible, á su flecha...

Por mi Dios, Señora bella,
cuidad con tesón y empeño,
de no agostar el ensueño
de vuestra divina estrella;
pues, mañana, ya vencida,
y perdida por querer,
*sentiréis que es padecer
querer y no ser querida.*

CARLOS MARIA DE VALLEJO.

Diuturna

Para APOLO.

No se borra en mi memoria

El día aquel,

En que pasaste á mi lado presagiándome una Gloria
Y formando, para siempre, una extensa y lauta Historia
Que es más dulce que la miel!

¿Lo recuerdas? Es de tarde;

Tenue el Sol;

Tras las plantas del paseo se ve un cielo ígneo que arde...
El crepúsculo se inicia, de belleza haciendo alarde
En un giro de arrebol.

Y fué el bello Advenimiento;

¡Magistral!

Yo te ví; y mi alma triste fué llevada por el viento
De tu amor sagrado y puro, que me sirve de elemento
En mi áureo viaje astral!

Son tus ojos mi poema...

Y algo más...

Que lo forman grande y triste, melancólico es el tema,
Soñador, cual son tus ojos, que parecen brunas gemas
Conquistadas por Rajás.

¡Y son ellos, ellos solos!

Mi Corán,

Si me miran; cuánto dicen! de mi estro son los polos;
Me remontan al Parnaso, como si fueran Eolos,
Y hasta el Nimbo de esa gloria me lo dan!

SILVA SERRANO.

Canción triste

Vamos en la trágica senda
Muertos ya por no creer en nada,
¡Sin que descubra la mirada
Ni una esperanza que se encienda!...

Dilacerados en la contienda
Vamos con la vida cansada,
¡Sin hallar en nuestra jornada
Ni un corazón que nos comprenda!...

Y seguimos á la ventura
Hostigados por la locura,
Perdidos en rutas brumosas,

Con miedo de lo porvenir,
En este vivir por vivir
Y en lo inútil de tantas cosas!...

ERNESTO MARIO BARREDA.

Recuerda los encantos...

Para APOLO.

Recuerda los encantos de su pasada vida,
la novia que adorara con tan profunda fe,
la ilusión de sus años para siempre perdida
y las cosas felices del buen tiempo que fué.

Se alegra intensamente por su alma dolorida,
y porque á solas sufre gustando ese no sé
que silencio de ausencia, que á soñar lo convida
libremente, pues nadie sus dulces sueños ve.

Sin estudiar el mundo conoce sus secretos.
Sabe de las dulzuras, de los ritmos inquietos
que perfuman el alma y que más bellos son.

Piensa muchos poemas que casi nunca escribe,
no tiene una esperanza, pero, no obstante vive
adorando la vida de todo corazón!

JULIO J. CASAL.

París, 1909.

¡Hijos del Cid!

Para APOLO.

«Pueblo... despierta...»

A mi amigo Alfredo Rodó.

Hijos del Cid, erguida la varonil cabeza
Romped, con mano fuerte, los hierros que os humillan.
La Libertad reclama vuestra antigua fiereza,
Ya entre las negras sombras, vuestras pupilas brillan.

Hijos del Cid, que se alcen, en justas giganteas
Las franjas purpurinas, las hijas de la luz;
Filosos los aceros, lucientes cual las teas
Alumbren los senderos que ennegreció la cruz.

Hijos del Cid, los mausers sean, en vuestras manos
La deidad vengadora de las viejas leyendas;
¡Marchad! y al encontraros en frente á los tiranos
Marcadlos con el rayo de las nubes horrendas.

JULIO CARLOS NETTO.

Octubre, 1909.

De Heliotropos

BALADA DE OTOÑO

¡Qué triste está la playa! Otrora el vaho
Salobre de las agua nos unía.

La tarde va poblándose de brumas
Semivioletas; languidecen rimas
En la ribera solitaria, y caen
De los sauces las hojas amarillas;
Las ráfagas de otoño en el silencio
Del parque abandonado se concilian
Y una pareja de palomas blancas
Llora en la almena desolada y fría.

Ya la salmodia que los vientos cantan
Exasperados en la inmensa riva,
Suenan en mi corazón como un prelude
De la balada enferma de la vida.

* * *

— No te vayas aún: en la discreta
Soledad de la tarde, amada mía,
Escucharás la oda de mis besos,
La serenata de mis frases líricas:
Y, cuando abraza á mi aterido rostro
El impoluto lis de tus mejillas,
Soñarás arrullada por el eco
De mi erótico labio de panida.

La elegía del mar quiebra en las rocas
Los acordes de un arpa amalecita,
Y el muaré de las agua finge un velo
Constelado de trémulas fluorinas.

¡Qué triste está la playa! Otrora el vaho
Salobre de las aguas nos unía.

De la lejana hoguera del poniente,
Donde se inmolan grandes amatistas
Y sardónix de fuego, baja un rayo
Puro como la luz de tus pupilas;
El último destello de la tarde
En las ondas del éter escintila,
Y una bandada de gaviotas vuela
Sobre los riscos de la playa antigua.

— Dame otro beso, amada. ¡Cómo el lirio
De tu labio de seda arde y palpita
Cuando aprisiona el mío! Y, ¡Cómo evoca
La santidad del alba de la vida!
Otro más... otro más... largo y sonoro,
Mientras que nuestro espíritu medita:
¡Qué triste está la playa! Otrora el vaho
Salobre de las aguas nos unía.

CRISOL

A Eugenio C. Noé.

La noche poemiza en el misterio
El Eldorado de las almas jóvenes.

Cuando oporina su tristeza evocan
Las almas de los dulces soñadores,
Y, cuando estiva los poetas le hacen
Una apoteosis de lirismo. Entonces

Ríen labios y espíritus
Y miriadas de ástros y de flores,
Los ópalos aurinos de Selene,
La fronda, el río, la llanura, el monte,
Y de los cielos el azul cimborio
¡Oh, la sonrisa inmensa de la noche!

Y, cuando eleva sus aromas mórbidos
Hacia el éter el búcaro del bosque,

Hay en los dulces

Arcanos de la noche,

De la noche silente y perfumada

Una como piscina de abluciones

En que se purifican las tristezas

Y los ensueños de las almas jóvenes.

PÉREZ Y CURIS



Gran Sastreria PYRAMIDES

DE A. SPERA

Calle Sarandi números 226 y 228



En esta casa, la primera en su género de la capital, se encuentra siempre un variado surtido de casimires de las mejores fábricas Francesas é Inglesas.

Atiende pedidos de campaña.

Consulte usted los precios que van al pie.

La casa no tiene competencia.

Se garanten los trabajos de la casa

PRECIOS

Traje de saco	de \$ 10.00	á \$ 22.00	
Jacquet	» 22.00	» 28.00	forro de seda
Smoking	» 18.00	» 28.00	» » »
Levita.	» 30.00	» 40.00	» » »
Frac	» 30.00	» 40.00	» » »
Sobretodos	» 12.00	» 22.00	» » »
Pantalones	» 2.00	» 7.00	
Chalecos fantasía	» 1.00	» 5.00	

La casa tiene elemento especial

para el trabajo de medida

CALLE SARANDI, 226 Y 228

Al costado de la Metropolitana

LIBRERÍA Y PAPELERÍA DE LA FACULTAD DE MAXIMINO GARCIA

Obras de fondo para profesionales; Matemáticas, Derecho, Ingeniería, Medicina, Jurisprudencia, Filosofía, Literatura, Historia y Arte

+ + TEXTOS ESCOLARES Y UNIVERSITARIOS + +

- - - Suscripción a diarios y revistas extranjeras - - -

Trabajos de tipografía, litografía, encuadernación y sellos de goma

GRAN VARIEDAD EN POSTALES

===== ÚTILES DE ESCRITORIO Y PAPELERÍA

===== 25 de Mayo 134, entre Colón y Solís =====

Si es usted forastero y no conoce la ciudad, no tiene que preguntar nada a nadie, todo se lo explicará
: : : LA GUIA : : : :

QVO VADIS?

Ferrocarriles, Vapores, *Tranvías*, Mensajerías, etc. — *Plano completo nomenclator y descripción de la ciudad*
Montevideo en el bolsillo

- - - ÚNICA EN SU GÉNERO - - -

APOLO

- Revista de Arte y Sociología -

Única de su índole

en el Uruguay

\$ 0.15 EL EJEMPLAR

Administración: PÉREZ CASTELLANOS, 111



APOLO



REVISTA MENSUAL DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DEL URUGUAY,
LA ARGENTINA Y CHILE.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

Edición económica	\$ 0.15	oro
» de lujo	» 0.20	»

Administrador: LUIS PÉREZ

La correspondencia literaria a PÉREZ Y CURIS

— MONTEVIDEO (URUGUAY) —